

LAS PERSONAS QUE HABITAN EN NUESTROS SUEÑOS



Claudio M. Perez Bobasso

COPYRIGHT 2005.-New York.

CUENTOS PARA TODOS

HEROES EN EL PARAISO

Don Quijote caminaba aletargadamente por Morón de la Frontera, era el día de descanso de Sancho quién aprovechó el permiso de su amo desde su lecho de enfermo para visitar amigos en el poblado de Dos Hermanas; por lo tanto el caballero de la triste figura se sentía sólo, ya que la ausencia de su fiel compañero era ahora justipreciada en su verdadero valor. Recompuesto de su mal y para compensar esa presencia permanente, pero por el momento ausente de Sancho; Don Quijote requería de una aventura. Algo debía sucederle para no caer en la depresión. Justamente por esos barrios bajos por los que rumbeaba no había ni molinos para pelearlos, ni bellas doncellas que le hicieran recordar a su Dulcinea.-Tenía dos días en soledad hasta encontrarse nuevamente con Sancho y dirigirse juntos hacia Sevilla, lugar donde destacados nobles lo habían contratado para que

los asesorara sobre las exquisitas técnicas de la caballería en las que Don Quijote era un reconocido experto.-En la mitad del trayecto hacia El Arahal una densa y espesa bruma cayó sobre el lugar, y ante tan malas perspectivas climáticas, Don Quijote se apeó de su rocín y apoyó su prolongada espalda sobre la falda de un centenario roble, y entre truenos y centellas que le sirvieron de canción de cuna, cobijado bajo el frondoso follaje entró en un profundo sopor y quedase dormido como un niño en el regazo de su madre.-Instantes después se acercó a su lugar de descanso un hombre con extraña indumentaria, portaba en su cabeza una boina negra reclinada a la derecha, casi tapando la oreja de ese lado, pero lo que más llamó la atención del hidalgo es que el forastero llevaba un singular objeto cilíndrico en su boca, aromático, largo, de color marrón y del cual salía humo constantemente por su extremo.-Sus ropas parecían haber sido hechas con las hojas del bosque, ya que sus faldones y la blusa se confundían con el fondo del entorno. Cuando sus ojos se enfrentaron, el hombre de la extraña

indumentaria le expresó.-Buenos días señor, sabe Usted que una vez, cuando escribí una carta a mi madre le dije textualmente... Siento la necesidad de montar de nuevo en mi rocín como Don Quijote . -Y justamente su corcel me recuerda al de ese gentil y destacado defensor de las causas justas.- Dicho esto, se acercó al caballo y le acarició el lomo; Éste torció su cabeza y le lamó los dedos de su otra mano que estaba cerca del hocico.-El Caballero de la Triste Figura no podía salir de su confusión, sus ojos parpadeaban y se puso sumamente inquieto; Pero su perplejidad partía de que su rocín, hostil hacia todos, había lamido las manos de ese extraño personaje.-Pasados unos momentos, en que el hombre prosiguió pasando su mano sobre el lomo del rocín; Don Quijote esforzadamente se irguió y con una mezcla de temor y grito ahogado exclamó.-No sé quién es usted, pero desde el momento que mi fiel Rocinante lo acepta y halaga con sus respuestas equinas; seguramente usted es una persona de conductas respetables. Lo que no entiendo es su relato, lo de la carta a su madre, los dichos sobre

mi rocín.-Acaso usted es un hombre loco ó lo ha enviado el enemigo que vive acosándome con amenazas. -Perdóneme caballero, le dijo el hombre vestido con los colores de la pradera; ante todo me disculpo por dirigirle la palabra sin haberme presentado.-Soy un hombre nacido en un país de la América del Sur, y después de haberme caído de mi cabalgadura en la selva boliviana en el medio de una batalla, perdí el conocimiento, y al recuperarlo empecé a transitar estos senderos, me topo con su hermoso caballo y luego lo divisé a usted.-Me llamo Ernesto Guevara, aunque la mayoría de mis amigos me dicen el Ché. -Le doy mis disculpas por tan poca caballerosidad pero de golpe y sin entenderlo me siento hablando en un idioma extraño y hasta encuentro sus ropas parecidas a mi héroe literario El Quijote de la Mancha y hasta su cabalgadura se parece a Rocinante, incluso lleva su mismo nombre.-. - ;Rayos y Centellas dijo el hidalgo con furia, no se ande con verónicas que no está en el ruedo, y le adelanto que si no me sintiera cansado y enfermo ya estaríamos sosteniendo un duelo. No conozco

esa parte del mundo y ni siquiera sé si existe, acaso se está burlando de mí.-Ambos volvieron a cruzarse las miradas y se notó que ambos estaban desorientados.-. -El hidalgo lo espetó y a los gritos comenzó a decirle.-yo soy..... Y en ese preciso instante acercase a ellos un hombrecillo con túnica blanca, cabeza rapada, pequeños anteojos montados sobre su nariz, la piel de canela y una aureola brillante que lo antecedió.-Deténgase caballeros, sean pacíficos y solucionen sus problemas en paz.-Hombre usted también está loco prepararé mi adarga para luchar contra vosotros. Yo me he enfrentado a gigantes, por lo cual no les temo ni un ápice. El hombrecillo en voz baja y pacientemente se dirigió al forastero de ropas extrañas y le dijo: yo no sé quién es usted, y a su vez usted sabe quién es él- (señalando al delgado y destartado caballero que se había nuevamente recostado contra el árbol.-Yo puedo ayudar, ya que estuve escuchando vuestra conversación antes de acercarme a vosotros.--A usted caballero de la boina negra: .- le escuché decir que el rocín le recordaba a la cabalgadura de

Don Quijote. Puede decirle a este delgado señor, cómo se quería llamar él en su lecho de muerte, ya que yo también conozco su historia.-El Che rápidamente respondió: Don Alonso Quijano el Bueno.-Dicho esto, Don Quijote se sobresaltó, golpeó su espada, se llevó por delante su adarga, y desarmó toda su armadura al incorporarse desordenadamente.-Que Dios me valga, ¿en qué lugar estoy? Sólo mi escribano puede conocer mi nombre de moribundo.-Transcurridos unos instantes de desconcierto el Che giró su cabeza hacia el nuevo hombrecillo y sofocado le espetó : A usted también lo conozco, acaso no es Mohandas Karamchand Gandhi, conocido como el Mahatma.-Que extraña situación, donde estamos ó peor aún, quién nos habrá metido en esto.-No será un operativo del FBI y Kennedy nos introdujo en una máquina del tiempo.-Podría entenderlo en lo que a mí respecta, pero usted Mahatma fue asesinado en 1948, y el señor es sólo parte de una famosa novela de caballería y. -Sobresaltado levántase nuevamente Don Quijote de su reclinado árbol y enfurecido exclamó..-Cómo que sólo soy

parte de una novela, respondedme rápido o aquí comenzará una escaramuza.-Empuñó su espada y la revoleó sobre la cabeza del hombre vestido de pradera.-El acero atravesó el aire, pasó limpiamente sobre el cuello del Che y siguió de largo con tanto ímpetu, que Don Quijote fue a parar junto al árbol y su espada voló hacia el cielo.- Allí, en ese preciso instante se disipó la bruma, apareció un sol radiante y unos rayos brillantes se depositaron sobre las cabezas de cada uno de ellos.-Gandhi, pausadamente expresó en voz baja, no estamos donde pensamos y más aún, diría que empezamos a transitar otra vida, seguramente la del paraíso.-Volcó su mirada hacia el Che y le dijo, usted sabe cosas de mí, al igual que ambos Conocemos las hazañas de Don Quijote.-Somos de tiempos distintos y antes de que todo esto se desvanezca y llegara a ser un sueño; Porqué no nos contamos nuestras cosas.-Don Quijote a los gritos exclamó: .-Ustedes están locos, yo no los conozco, sin embargo mi nombre del lecho de enfermo lo conocéis a la perfección, quiero más pruebas ¡qué es esto del paraíso!.Gandhi y el Che